



Carlos Alejandro y Olga de León

# Dos cuentos y un poema

## La Muerte: esa eterna enamorada

Encontraría un pectoral de oro, el fin de la tempestad. Furia apaciguada o camino a una nueva vida: la muerte. Era una opción ineludible, natural, que pondría fin al sufrimiento. Tenía fe en que un mundo desconocido vendría a él. °Por qué no!, quizás un paraíso brotaría, ¿de la nada? No. ...de algún punto desconocido del universo nacería; sin duda.

¿Cómo podría acceder a tales bendiciones sin abrirse a la muerte? El pensamiento ascendía... Crecía. El sueño llegó. El verde claro de los campos tiñó la imaginaria pradera ante su vista. La esperanza se develaba y revelaba el esplendor de la vida moribunda que a cada segundo se desvanecía, hasta no dejar sino la verdad escarlata y cruda tendida cual manto en el camino que señala una nueva ruta.

-¿La muerte vive junto a la vida?; -se pregunta, sin voz, en silencio.

Sobre el pectoral de oro destaca en alto relieve un rostro pleno de angustia.

-Muerte, ¿qué te aflige?, ¿por qué palideces y muda me miras?

°La muerte es infernal y contundente! Sus dientes negros, carcomidos por el polvo, de pronto se lo sugirieron. ...Y mostraban que aquella visión tortuosa no era precisamente el Thanatos griego. Su figura, aunque no cargaba guadaña, era inconfundiblemente despiadada y fatalmente certera: no visitaba la tierra en balde: venía por alguien.

La muerte se lo había anticipado con un grito ahogado y seco que le lanzara de frente al rostro: "...durante el año dos mil trece, al cumplir tres veces trece".

"La fatalidad de una separación", pensó la Muerte: °por eso palidece al verme!

-¿Estará la muerte enamorada, o es el muerto en vida el que la aclama?

Un pectoral de oro, sin pies hundidos sobre la tierra, sin sangre chorreando de los brazos, sí de entre los dientes, lo miraba sin mirar nada: que ya no está vivo: °al fin murió!, cual visión sin expresión, que ya no está, ya no es más. La muerte libera de las penas, por eso el pueblo la abraza y la besa, y ríe con ella.

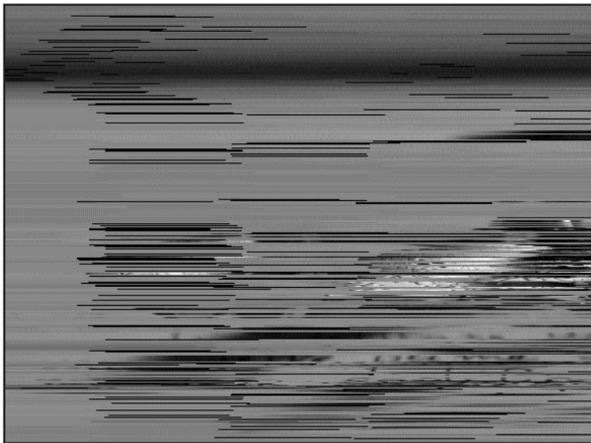
Adoración convertida en alas, a falta de libertad para volar, para ser: antecala a una verdadera vida: clasicismo mexicano en zarape multicolor.

## Lo que a la Parca espanta

El día amaneció casi idéntico al anterior y transcurría sin pormenores sobresalientes. En la casa, todo era fluir del trajín y la batalla diaria. Unos se levantaban con los primeros rayos del sol, mientras otros dormían hasta las nueve o diez de la mañana, según hubiese sido la desvelada o trasnocada a causa de la fiesta o el trabajo extendido más allá de toda lógica, solo apoyado en la terquedad de quien quiere terminar: ¿qué?, °qué importa!,

lo que fuera que debía concluirse para lograr ir a la cama con la mente desocupada y el cuerpo relajado tras la diversión o el deber cumplido: de todo había, o de todo podía haber. Para eso son las vacaciones, para romper las rutinas y matar al cuerpo, poco a poco, sin que su dueño lo sepa.

No se levantaba, esa mañana pasaban ya de las once y treinta, luego dieron más de las doce, empezó la tarde: dieron la una, las dos, y él seguía dormido. La mujer se asomaba por entre el pequeño cristal que daba un respiro de luz hacia su cuarto, quería convencerse de que estaba solo dormido, no desmayado, no inconsciente... Los cambios de posición de su cuerpo, dejaban ver a la afligida madre, que



todo parecía estar bien: -vino muy desvelado, le hace falta dormir, descansar, relajar el cuerpo y sanar el alma; -se decía para sí la sigilosa y vigilante guardiana de sus sueños.

No quería despertarlo. °Qué va!, si lo que ella más deseaba era que recuperara sus fuerzas, su ánimo, que durmiera cuánto quisiera, pero que -°por favor, Señor!, que siga respirando (suplicaba con el pensamiento puesto en el cielo y la mirada de aquel lado del cristal de la puerta divisoria entre él y el resto de la casa).

Un brazo ahora colgaba, luego estaría atrás de la almohada... ahora la almohada en el suelo; al rato una pierna con el pie fuera de las sábanas y de la cama... "-Todo está bien", decía la mujer para sí; hasta que cerca de las cuatro de la tarde, al fin se oyó un ruido conocido: el correr de las puertas corredizas de la sala. °Por fin!, °Bendito Dios!, que sigues haciendo de nuestros días, por más que parezcan diferentes, otro día más, un rutinario y común día: °Gracias!, sobrevivió al cansancio; al menos por hoy.

-°Buenos días!, hijo. -°Hola!, mami. ¿...y mi papá; se fue...? -No, ya regresó, esperábamos que te levantarías para comer; ¿tienes hambre?

-Sí mucha, pero quiero bañarme antes... dormí demasiado... ¿Qué hora es? °Dormí tanto!, °más de doce horas! Cómo vez si mejor asamos carne, aunque sea merienda-cena.

-°Claro!, si tú lo prefieres... Le diré a tu papá que vaya poniendo el carbón en el asador; anda, apúrate en bañarte.

-Pero, en verdad: ¿no te molesta guardar la comida que hayas hecho, para mañana?

-No (sonríe abiertamente la mujer). -

Así mañana ya no tendré que preocuparme por cocinar.

El joven fue a saludar al padre, se dieron un abrazo, se pusieron de acuerdo para hacer fiesta con carne asada y música, esa tarde-noche. Enseguida volvió del estudio y con una sonrisa en el rostro se fue a bañar. Mientras, en la cocina, guardando en viandas lo ya preparado, una madre como tantas otras, se dijo para sí: -No volveré a asustarme, aunque la parca se me aparezca... con guadaña o sin ella, seré yo quien la espante o la mande a otra parte...

Aquí, todavía, no le toca bailar ni cantar. Por hoy, en casa se cenará carne asada acompañada de música selecta (por aquello de bien seleccionada): balada, pop, rock, andina y una que otra clásica, para gusto de la que reservó sus mejores viandas... para mañana: mañana será otro día cualquiera: °Gracias a la vida, gracias a Dios!

## Un solo de poesía

Canto a la vida sin armonía, solo con esperanza y fe.

Déjame compartir un poco de lo que sé.

Déjame escucharte cuando no me hablas.

Impide que me sienta inútil semidiós.

No dejes que me crea sabia, aunque gloria inmerecida o fatua por el camino hacia ti, recoja.

Cuida por encima de todo y aún más que a mi propia vida a quienes más lo necesitan.

Hoy Canto a la esperanza, al color del cielo y al campo.

Promesa de un verano eterno en plenitud de la rúa al invierno.

Sol de primavera; luna de otoño:

Brindo mis súplicas del alma al duelo de mi tristeza próxima a partir.

Y, sin embargo:

No moriré en verano ni en invierno.

Y hoy elevo mi voz y canto

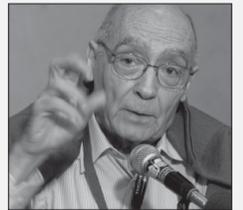
a la vida y a su hermana inicua, esa Parca compañera hasta el fin, para dejarle aquí mi poema en prosa sin rima, sin metro ni cadencia.

Que detrás de mí vendrá

quien un día habrá de terminarlo.

Dulces sueños de adolescente, // dulces sueños de juventud // que coronaron tus sienes, // hoy duermen bajo tu frente // donde el sino a tiempo los maduró. // Tu mirada serena contempla el horizonte // y sin aspavientos ni tormentos // ve sereno el final. // Una etapa más que el tiempo alejó, // principio de la vida que está por arribar.

Dulces sueños de juventud // que me vieron envejecer... // No se engañan ni sufren // cuando mi mirada en él y en ella ven, // o acaso el ritmo y la cadencia // del poema que nunca habré de entonar. "Canto a la vida y a la muerte", // sea este mi único legado a la posteridad: // dulces sueños que aún habrán de tardar: // solo en poesía, un poema: // sueño eterno, sin lamento ni final. °Que la vida nunca me impida soñar!: ...con un mundo mejor.



José Saramago,  
escritor  
portugués

Ganador de múltiples reconocimientos, de los cuales el más destacado es el Nobel de Literatura en 1998, el novelista y ensayista portugués José Saramago nació el 16 de noviembre de 1922, es decir hace 91 años.

El escritor nació en el seno de una familia de agricultores. Su nombre habría sido José de Sousa, si su padre no lo hubiera registrado con el apellido de su familia, que era conocida como "Saramago", una hierba que en tiempos de carencia sirve como alimento.

Su familia vivía en condiciones de escasez, y su madre, quien era analfabeta, le regaló a José su primer libro, para llevarlo por el camino del saber.

Por la pobreza, suspendió estudios y durante años ejerció el oficio de mecánico cerrajero. Gracias a su deseo de aprender y gusto por la lectura, comenzó a asistir durante la noche a la biblioteca pública de Lisboa.

Más tarde, comenzó a trabajar en una editorial de Lisboa y colaboró en diversos periódicos y publicaciones, entre ellos la revista "Seara Nova", hasta convertirse en crítico, periodista y traductor.

Más tarde publicó "Ensayos sobre la ceguera", obra en la que el autor con esbozos éticos advirtió sobre la responsabilidad de gozar de la vista, de acuerdo al portal "escritores.org".

En 1995 fue galardonado con el Premio Camoes y el Premio Nobel de Literatura en 1998. "Caín", su última novela, fue publicada en 2009.

José Saramago falleció el 18 de junio de 2010, tras una larga enfermedad.

ad p̄edem  
literae

"Escuchar con paciencia es, a veces, una caridad mayor que dar.",  
San Luis, rey de Francia.

letras de  
buen humor

"No hay nada como el amor de una mujer casada. Es una cosa de la que ningún marido tiene la menor idea.",

Oscar Wilde.

## En interiores...

Silencio

E. A. Poe

Página 2

Presentación de libros

Guillermo Fadanelli

Página 3

La Voz del Papa

P. José Martínez Colín

Página 4